

¿Estamos viviendo en
LOS ÚLTIMOS DÍAS?

Este folleto no es para la venta. Es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, que se distribuye gratuitamente.
©2011 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional.
Todos los derechos reservados.

DIRECCIONES

BOLIVIA
Casilla 8193
Correo Central
La Paz

COLOMBIA
Apartado Aéreo 246001
Bogotá, D.C.

CHILE
Casilla 10386
Santiago
Sitio en Internet: www.unidachile.cl
Correo electrónico: unidachile@unidachile.cl

ESTADOS UNIDOS
P.O. Box 541027
Cincinnati, OH 45254-1027
Sitio en Internet: www.ucg.org/espanol
Correo electrónico: info@ucg.org

HONDURAS
Apartado Postal 283
Siguatepeque, Comayagua

MÉXICO
Sitio en Internet: www.unidamex.mx

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

El lector notará el uso del término *el Eterno* en lugar del nombre *Jehová* que aparece en algunas ediciones de la Biblia. La palabra *Jehová* es una adaptación inexacta al español del nombre hebreo YHVH, que en opinión de muchos eruditos está relacionado con el verbo *ser*. En algunas Biblias este nombre aparece traducido como *Señor*, *Yahveh*, *Yavé*, etc.; en nuestras publicaciones lo hemos sustituido con la expresión *el Eterno*, por considerar que refleja más claramente el carácter imperecedero e inmutable del “Alto y Sublime, el que habita la eternidad” (Isaías 57:15).

Ilustración de la cubierta: Fotomontaje por Shaun Venish.
Fotografías: Corbis Digital Stock; Artville; © 1999 PhotoDisc, Inc.

¿Estamos viviendo en los últimos días?

A las personas de todas las épocas les han llamado la atención las predicciones acerca del fin del mundo. Y aquellos que leen y estudian la Biblia no son los únicos que se han mostrado preocupados por el rumbo y el futuro de la civilización humana.

El científico y escritor Isaac Asimov, en su libro titulado *The Choice of Catastrophes: The Disasters That Threaten Our World* [“Selección de catástrofes: Los desastres que amenazan nuestro mundo”], hizo una lista de por lo menos 15 peligros que amenazan la supervivencia de la humanidad. Muchos de estos peligros, entre ellos la guerra nuclear, han surgido en tiempos recientes.

En ciertas épocas ha habido personas que han creído saber cuándo y cómo llegaría el fin del mundo, pero las esperanzas defraudadas han traído un profundo desengaño a muchos grupos e individuos sinceros. Ellos estaban convencidos de que estaban interpretando correctamente los sucesos y las condiciones que observaban, y que habían logrado comprender cómo se cumpliría la profecía bíblica. Pero todos ellos estaban equivocados, o al menos se adelantaron a los acontecimientos.

A pesar de tantos siglos de equivocaciones y desilusiones, esto no ha sido suficiente para desanimar completamente los intentos por correlacionar los sucesos mundiales y las predicciones bíblicas acerca del tiempo del fin. Como resultado, cada vez vemos más libros y programas de radio y de televisión relacionados con estos temas.

Si analizamos los inspirados escritos de los profetas bíblicos y los apóstoles de Jesucristo, encontraremos varias profecías que se refieren al tiempo del fin. ¿Son dignas de crédito? ¿Significan algo para nosotros? ¿Existen en nuestros días las condiciones necesarias para que todas estas profecías se puedan cumplir? ¿Cuán cerca nos encontramos del momento en que todos los males y dificultades del mundo alcanzarán su clímax y desembocarán en el holocausto final? ¿Nos estamos aproximando al Armagedón?

En las páginas de la Biblia, Jesucristo nos habla acerca de un tiempo futuro que será tan horrendo y devastador que “si no se acortaran aquellos días, *nadie escaparía con vida*” (Mateo 24:22, Nueva Biblia Española). ¿Se cumplirá esta profecía en nuestra época?

Según las profecías bíblicas, antes de que Dios intervenga en el destino del hombre, es necesario que varias condiciones mundiales se agraven progresivamente y lleguen al punto de amenazar la supervivencia misma de la humanidad. Estos sucesos aterradores se cumplirán en algún momento del futuro. La pregunta más inquietante es: ¿Cuándo?

Existe mucha confusión con respecto a la secuencia de estas profecías y al tiempo de su cumplimiento, pero no tiene por qué ser así. La Biblia nos revela ciertas claves fundamentales que nos ayudan a poner todas estas predicciones proféticas en una secuencia ordenada y lógica. Para ello, debemos permitir que la Biblia se interprete a sí misma.

Examinemos algunas de las cosas que Jesús, sus apóstoles y los profetas antiguos dijeron con respecto a los inquietantes tiempos que ellos denominaron el tiempo del fin.

¿Qué es el tiempo del fin?

Los discípulos de Jesús admiraban el majestuoso y espléndido diseño de las construcciones del templo en Jerusalén. Algunas de las piedras de los cimientos de este complejo del templo pesaban varias toneladas. Otras piedras habían sido labradas de un bellissimo mármol blanco. La luz del sol iluminaba las brillantes piedras y el oro que adornaba el templo.

Los discípulos querían saber si su Maestro estaba tan impresionado con el templo como lo estaban ellos. “Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada” (Mateo 24:1-2).

Esta respuesta tan tajante de Jesús (que se refería proféticamente a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C.) debió sorprender a sus discípulos. Ellos debieron conmoverse profundamente con la afirmación de que los edificios del templo, con toda su belleza y esplendor, serían totalmente destruidos. Más tarde, cuando los discípulos se le acercaron a Jesús en privado, todavía tenían en mente los comentarios que él les había hecho: “Dinos —le preguntaron—, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (v. 3).

En busca de entendimiento

Casi 2.000 años más tarde, los cristianos todavía continúan preguntándose cuáles serán las señales del fin de esta era y del retorno de Jesucristo. Él contestó esta pregunta tan importante; el problema que muchas personas tienen con la respuesta radica en las interpretaciones que le dan. Todos queremos respuestas claras y precisas, como si fueran la solución de un problema de matemáticas.

Pero para entender la respuesta de Jesús es necesario tener clara la periódica repetición de una serie de sucesos devastadores que ha ocurrido en los últimos 2.000 años y percibir que todo esto se va a incrementar en intensidad y en magnitud a medida que nos acercamos al fin.

Además, es necesario recordar que Jesús explicó claramente que nadie podría saber el tiempo exacto de su regreso: “Pero del día y la hora *nadie sabe*, ni aún los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre” (v. 36). Sólo el Padre sabe el momento preciso del regreso de su Hijo. Sin embargo, nosotros sí podemos entender ciertos principios esenciales de la profecía.

Jesús les dio a sus discípulos varias señales que requieren una perspectiva muy amplia para poder entenderse cabalmente. Algunos acontecimientos proféticos se han repetido sistemáticamente en la historia, pero se intensificarán antes de la venida de Cristo; otras cosas ocurrirán sólo una vez. Algunas de las profecías más importantes que conducirán al regreso de Cristo no son tan evidentes; varias de las señales mencionadas en la profecía del monte de los Olivos y los escritos de otros profetas bíblicos todavía no se han manifestado.

Examinaremos estas señales bíblicas, las claves que nos permiten entender los acontecimientos futuros a la luz de la profecía. Pero primero conviene analizar la forma en que la Biblia utiliza el término *el tiempo del fin*.

¿En qué consiste exactamente el tiempo del fin? ¿Cuándo llegará? ¿Estamos viviendo ya en ese tiempo? ¿Existe una forma de averiguarlo?

El tema del tiempo del fin aparece en la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Es uno de los principales temas de las Escrituras. Por lo tanto, es importante que entendamos realmente lo que es ese tiempo tan significativo. Un mal entendimiento puede llenarnos de confusión, incertidumbre y angustia. Pero un entendimiento correcto y sólido, basado en la Palabra de Dios, nos puede dar consuelo y confianza. Vayamos pues a la Biblia para estudiar lo que en ésta se nos revela con respecto al tiempo del fin.

El significado del “tiempo del fin”

Una de las explicaciones más concisas acerca del tiempo del fin se encuentra en el libro de Daniel. En el capítulo 12, Dios le reveló a Daniel un resumen de los acontecimientos principales que ocurrirán en esa época futura: “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será *tiempo de angustia*, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad. Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta *el tiempo del fin*. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará” (Daniel 12:1-4).

Según lo que acabamos de leer, el tiempo del fin será un “tiempo de angustia [tribulación], cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces”. Además, será un tiempo en el que se incrementarán en gran manera los viajes y las comunicaciones, y habrá una gran explosión de conocimientos: “Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará”.

Varios siglos después de la época de Daniel, los discípulos de Jesús le preguntaron acerca del tiempo del fin. Su respuesta fue similar a las palabras de Daniel: “Habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mateo 24:21).

Más adelante, Dios le reveló a Daniel mayor información acerca del fin: “Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas? Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del

pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas. Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin” (Daniel 12:6-9).

Este pasaje nos indica que el término *el tiempo del fin* se refiere principalmente a un período de tribulación sin precedentes en la historia, que durará tres años y medio (en el lenguaje bíblico: “tiempo [un año], tiempos [dos años] y la mitad de un tiempo [medio año]”), que concluirá con el establecimiento del Reino de Dios en la tierra. En este folleto estudiaremos principalmente las profecías relacionadas directa o indirectamente con este período de tres años y medio que se presentará al final del “presente siglo malo” (Gálatas 1:4).

Unas palabras de advertencia

Aunque las Escrituras nos revelan que ciertas condiciones se van a deteriorar a medida que el fin de esta era se acerca, no debemos confundir las circunstancias que nos rodean actualmente con el período final que está específicamente profetizado en la Biblia. Las condiciones mundiales se tendrán que degenerar considerablemente durante cierto período antes de que puedan conducirnos a los eventos finales de los últimos días. Los días

finales de esta era estarán marcados por ciertos acontecimientos proféticos muy específicos.

Jesús les advirtió a sus discípulos que debían ser muy cuidadosos cuando creyeran que estaban observando las señales del tiempo del fin. Él les dijo: “Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos. Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; *pero el fin no será inmediatamente*” (Lucas 21:8-9).

Según lo que acabamos de leer, Jesús les advirtió que muchos vendrían en su nombre, diciendo que eran sus representantes. Algunos interpretarían que ciertos acontecimientos y sucesos eran las señales evidentes del tiempo del fin, pero estarían equivocados y desviarían a muchos. La sola aparición de carismáticos dirigentes religiosos, guerras y desastres globales no sería suficiente para determinar que el fin había llegado.

Algunos acontecimientos específicos

Para evitar la confusión entre los males generales del mundo y los acontecimientos reales del tiempo del fin, la Biblia describe sucesos específicos que tienen que ocurrir en los últimos días.

Noé y nuestra época: La correlación bíblica

Jesús se valió del ejemplo de Noé para revelar las actitudes que predominarían cerca del fin: “Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre” (Mateo 24:37-39).

Este es un ejemplo de la correlación entre la historia y la profecía. Su significado es claro. La actitud que había en las personas en los días de Noé será la misma actitud que prevalecerá justo antes de la segunda venida de Cristo. Así como para esa gente Dios parecía estar muy lejano, sin tener ningún interés en los asuntos humanos, y puesto que la vida continuaba aparentemente sin cambios significativos (2 Pedro 3:3-6), ellos estaban absolutamente despreocupados de su verdadera condición espiritual y no se daban cuenta de la inminencia del juicio de Dios.

El punto crucial de este ejemplo es que las personas estaban tan ocupadas en los afanes de esta vida, que descuidaron completamente a su Creador; de hecho, no lo tenían en cuenta para nada (Mateo 6:33; Lucas 21:34-35). Ya sucedió una vez, y volverá a suceder. De hecho, ya está sucediendo.

El apóstol Pablo también le comentó a Timoteo acerca de otras actitudes carnales y de las actividades que predominarían en los últimos días: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita” (2 Timoteo 3:1-5).



Jesús nos advierte que no cometamos el error de los que vivieron en los días de Noé, quienes hicieron caso omiso de Dios hasta que fue demasiado tarde. En el tiempo del fin la gente no querrá tener en cuenta a su Creador.

Esto describe perfectamente el panorama y la actitud predominante de nuestra sociedad. Esta clase de actitudes es lo que va a impedir que la mayor parte de la humanidad crea en Dios y sepa discernir las señales bíblicas de advertencia antes de que sea demasiado tarde. De la misma forma en que les llegó el fin a las personas de la época de Noé, así también llegará el fin del mundo y la gran mayoría de las personas no van a estar preparadas. □

Un acontecimiento de capital importancia que tiene que ocurrir en el tiempo del fin es que Jerusalén será dominada por los gentiles (no israelitas). Jesús profetizó que Jerusalén “será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan” (Lucas 21:24).

En Apocalipsis 11:2-3 un ángel le revela al apóstol Juan el tiempo durante el cual los gentiles dominarán la ciudad: “. . . ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses”, el equivalente de tres años y medio.

También será una época de intensa persecución al pueblo de Dios. Jesús advirtió acerca de muchos males que denominó “principio de dolores” (Mateo 24:8). Luego dijo: “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de

muchos se enfriará. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (vv. 9-13).

En el Apocalipsis, Juan tiene una visión en la cual parte del pueblo de Dios, simbolizado por una mujer, es protegida de la persecución de Satanás y es “sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo” (Apocalipsis 12:14). Satanás, llenándose de ira porque no puede atacar a estas personas, “se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (v. 17).

En lo que hemos examinado hasta aquí, hemos visto en estas tres profecías que el punto focal de las predicciones acerca del tiempo del fin es principalmente un período de tres años y medio de calamidad y tribulación mundiales, sin paralelo en la historia, y que Dios nunca permitirá que vuelva a ocurrir. Estas profecías nos ayudan a entender las condiciones y sucesos que marcarán el comienzo de este período crucial.

Un mundo continuamente en crisis

“Una de las características más sobresalientes de las crisis actuales es su continuidad”—David Burnett King.

En décadas recientes el escritor británico Anthony Sampson ha escrito tres análisis detallados de Inglaterra. En la última, él expresa un sentido de urgencia. Aun el título nos indica que todo ha empeorado y que la crisis es un estilo de vida.

Su libro, *The Essential Anatomy of Britain: Democracy in Crisis* [“Análisis básico de Gran Bretaña: Una democracia en crisis”], contiene un capítulo cuyo propósito evidente es advertir al gobierno británico que debe poner la casa en orden. Este capítulo no apareció en las dos primeras ediciones.

Fue el principal rabino británico, Jonathan Sack, el que escribió: “Los profetas de hoy, lo digo con tristeza, con mucha frecuencia no son dirigentes religiosos, sino un pequeño grupo de intelectuales, que para analizar lo que acontece en nuestra época no se limitan a sus especializaciones académicas sino que adoptan una perspectiva más amplia, y nos informan que hay un peligro inminente” (*Faith in the Future* [“Confianza en el futuro”], 1995, p. 65).

De vez en cuando se han escuchado las voces proféticas que nos advierten acerca de las señales en el ámbito mundial. Algunos afirman que habrá una crisis que producirá un cambio dramático en nuestro mundo.

Esto se refleja claramente en los títulos de muchos libros recientes. El escritor norteamericano James Dale Davidson, y su homólogo británico William Rees-Mogg, titularon su libro *The Great Reckoning* [“El gran juicio”]. El historiador Eric Hobsbawm llamó el suyo *The Age of Extremes* [“La edad de los extremos”].

El escritor y educador norteamericano David Burnett King anota en *The Crisis of Our Time* [“La crisis de nuestro tiempo”] que “existe un profundo sentimiento de desasosiego . . . Estamos atravesando una especie de crisis, tratando de sobrevivir durante un tiempo de cambios dramáticos que de alguna forma nos dé un futuro completamente diferente de nuestro pasado” (1988, p. 17).

La verdad es que tal vez estemos acercándonos rápidamente a un periodo de transición entre dos eras completamente diferentes: la edad del hombre y el mundo por venir del que habló Jesucristo (Mateo 12:32).

En otro libro, titulado *The Age of Revolution* [“La edad de la revolución”], Eric Hobsbawm afirma que la tierra no puede continuar sopor-

tando indefinidamente los desastrosos frutos del lado oscuro de la tecnología moderna. Él escribió: “Hemos alcanzado un punto histórico en la crisis. Las fuerzas generadas por la economía tecnocientífica son ca-

paces de destruir el medio ambiente, o sea el fundamento material de la vida humana”.

David Burnett King nos recuerda: “La naturaleza de las crisis ha cambiado. Lo más impresionante de las crisis actuales es su continuidad; tal parece que estarán con nosotros perpetuamente” (*The Crisis of Our Time* [“La crisis de nuestro tiempo”]).

Tal vez lo que tengamos por delante es lo que el profeta Daniel denominó el “tiempo de angustia”, la crisis más grande de todas, que culminará con la segunda venida de Jesucristo (Daniel 12:1; Mateo 24:21-22). □



Corbis Digital Stock

Tres eras de la historia humana

La Biblia nos habla acerca de tres eras específicas en la historia de la humanidad. La primera es el período anterior al diluvio, desde el tiempo de Adán hasta el tiempo de Noé. La Biblia se refiere a este período como “el mundo de entonces”: “Por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua” (2 Pedro 3:6).

La segunda era abarca desde el tiempo posterior al diluvio hasta la segunda venida de Jesucristo. En las Escrituras se le llama “el presente siglo malo” (Gálatas 1:4). Los discípulos de Jesús, queriendo saber cuándo iba a terminar este período, le preguntaron: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3).

El tercer período de la historia del hombre comenzará con la segunda venida de Cristo; en la Palabra de Dios se le denomina “el mundo venidero” (Hebreos 2:5). Al principio de este tercer período, en el momento en que Jesucristo regrese a la tierra, ocurrirá la resurrección de los justos. Con referencia a esta resurrección, en el Apocalipsis se nos dice: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años” (Apocalipsis 20:6).

Hablando en el sentido literal, el tiempo del fin se refiere al período, inmediatamente anterior al regreso de Cristo, cuando se acabará este “presente siglo malo”. Será el fin de la era del dominio de Satanás sobre la humanidad.

Profecías del Antiguo Testamento

Algunos creen que el tema del tiempo del fin aparece exclusivamente en el Nuevo Testamento. Pero al comienzo del Génesis, el primer libro de la Biblia, las Escrituras hacen referencia a la época en la cual el Reino de Dios será establecido en la tierra. De hecho, los escritos del Antiguo Testamento tienen mucho que decimos con respecto a los acontecimientos que ocurrirán en el tiempo del fin y al “mundo venidero” que lo seguirá.

En el huerto del Edén, Dios reveló que llegaría un momento en el cual terminarían el reinado y la influencia de Satanás. Dios le dijo al diablo: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15).

Si bien es cierto que Satanás heriría al Salvador (incitando a su crucifixión), no podría impedir que Jesucristo fuera resucitado y que, al final, lo derrotara completamente.

El apóstol Pablo se refirió a esto cuando les escribió a los cristianos de Roma: “El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies” (Romanos 16:20). Es muy consolador saber que a la segunda venida de Cristo, Satanás, el que engaña al mundo entero, será encadenado y puesto en prisión (Apocalipsis 12:9; 20:1-3). Así, desde el comienzo de la historia de la humanidad, Dios reveló que el dominio de Satanás llegaría a su fin, que vendría un tiempo determinado en el que el diablo y sus demonios serían derrotados definitivamente.

Algunos siervos de Dios del Antiguo Testamento, como por ejemplo Enoc, sabían que finalmente Dios intervendría para juzgar al hombre: “También Enoc, el séptimo patriarca a partir de Adán, profetizó acerca de ellos: ‘Miren, el Señor viene con millares y millares de sus ángeles para someter a juicio a todos y para reprender a todos los pecadores impíos por todas las malas obras que han cometido, y por todas las injurias que han proferido contra él’” (Judas 14-15, Nueva Versión Internacional).

Después del diluvio, otros fieles siervos de Dios, como Abraham, Isaac y Jacob, miraron más allá del presente siglo malo y vislumbraron el establecimiento del Reino de Dios: “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hebreos 11:8-10).

Los patriarcas sabían que llegaría el día en el cual Dios iba a establecer su reino. Ellos vivieron y murieron con la certeza de que Dios cumpliría sus promesas y les daría entrada en su reino: “Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad” (vv. 13-16).

Ellos no estaban imaginándose ni especulando acerca del futuro, sino que eran inspirados directamente por Dios. Como lo explicó el apóstol Pedro: “Nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21).

En el libro de los Salmos encontramos muchas profecías acerca del tiempo del fin. El Salmo 2 nos revela que las naciones se opondrán al reinado de Cristo: “¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? . . . Yo publicaré el decreto; el Eterno me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás” (Salmos 2:1, 7-9). Podemos encontrar otras referencias a los acontecimientos del tiempo del fin en Salmos 9:5-15; 10:3-18; 11:1-7; 12:3-5; 21:8-12; 46:8-10; 47:1-4; 75:7-8; 76:7-9; 96:10-13; 97:1-6; 98:1-3; 99:1-5; y 110:1-6.

Un tema de los profetas

Aunque las profecías referentes al tiempo del fin no son muy numerosas en los primeros libros del Antiguo Testamento, este fue uno de los temas principales de los profetas que escribieron

El tiempo del fin: ¿El fin de qué?

La Biblia se refiere al tiempo del fin. ¿Qué es, exactamente, lo que va a llegar a su fin?

Jesús estableció un marcado contraste entre “este siglo” y “el siglo venidero” (Mateo 12:32). La palabra que se traduce como “siglo” en este pasaje proviene de la palabra griega *aion*, que quiere decir “una edad, era . . . significa un período de duración indefinida, o tiempo contemplado en relación con lo que tiene lugar en el período. El sentido que tiene la palabra no es tanto el de la longitud misma de un período, sino el de un período marcado por características espirituales o morales” (W.E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento*, 1984, 4:61-62).

El apóstol Pablo estableció un contraste muy claro entre “este siglo”, el mundo que nosotros conocemos y que él llamó el “presente siglo malo”, y “el [siglo] venidero” (Gálatas 1:4; Efesios 1:21). Estas dos eras son completamente opuestas, no sólo en el aspecto espiritual sino también en el aspecto moral.

Para entenderlas correctamente debemos tener muy claro que este no es el mundo de Dios. Dios no es el autor de los hogares destruidos, los matrimonios deshechos, la violencia, los odios raciales y étnicos, la corrupción gubernamental, avaricia, contaminación, depresión, enfermedades, persecución, y todo el sufrimiento inherente en estas situaciones, que vemos a nuestro alrededor. Pablo identifica la verdadera causa de todos estos dolores: “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4), Satanás el diablo.

¿Cuánta influencia ejerce este ser? El apóstol Juan nos dice que “el mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19). Toda la humanidad ha sido influenciada por los pensamientos, las actitudes y las acciones de este ser perverso y sus cómplices, los demonios. Juan nos advierte que el poder engañoso de Satanás es tan penetrante que “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9).

La influencia de Satanás es poderosa y se extiende muy fácilmente. Aunque suene muy extraño, uno de los medios de mayor influencia es la religión, porque en ella dominan las ideas

de Satanás y no las de Dios. El apóstol Pablo exhorta a los cristianos para que estén conscientes de la influencia de Satanás y el poder que tiene aun con los cristianos, ya que de la misma forma en que “Satanás se disfraza como ángel de luz” sus ministros también “se disfrazan como apóstoles de Cristo”, como “ministros de justicia” (2 Corintios 11:13-15).

Pablo advierte a todos aquellos que quieren vivir una vida justa delante de Dios que deben luchar continuamente contra las influencias espirituales que dominan el mundo que nos rodea: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12).

Bajo la influencia de Satanás, el mundo tiene su propia “sabiduría” (1 Corintios 1:20-29), una forma de pensar que considera al Dios

de la Biblia y su camino de vida como “locura” (1 Corintios 2:14). El resultado de esto es que la humanidad no se da cuenta de que todo el sufrimiento y el dolor que nos rodean son consecuencia del rechazo del hombre hacia Dios y sus caminos justos.

Cuando en la Escritura se nos habla del “tiempo del fin” o del “fin de este siglo”, se refiere a que este presente mundo malo va a llegar a su fin. Esta era es en realidad la era de Satanás, pero va a terminar y será reemplazada por la era de Dios, cuando su gobierno perfecto guiará a toda la humanidad.

Esta era que va a venir es el tiempo en que el Reino de Dios va a gobernar toda la tierra. Jesucristo la inaugurará a su regreso. Si desea mayor información acerca de estos acontecimientos y de estos temas proféticos, no vacile en solicitar dos folletos titulados *El evangelio del Reino de Dios* y *Cómo entender la Biblia*. Se los enviaremos completamente gratis. Le ayudarán a entender mejor ese maravilloso mundo que Dios tiene preparado y que reemplazará a nuestro mundo turbulento y atribulado. □



La profecía bíblica también trae buenas noticias. A pesar de que los actos y pecados del hombre lo llevarán al borde de la aniquilación, la Biblia anuncia que Jesucristo volverá y establecerá un mundo utópico de paz bajo el gobierno del Reino de Dios.

varios siglos después. El apóstol Pedro nos explica que estos profetas escudriñaban “qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos [su segunda venida]” (1 Pedro 1:11).

Isaías es uno de los principales ejemplos de cuán a menudo Dios ha mencionado las condiciones del tiempo del fin y del Reino de Dios que Jesucristo establecerá a su segunda venida. Al período de transición entre el gobierno humano y el gobierno de Dios se le llama con frecuencia “el día del Señor” o simplemente “aquel día”. El mismo período se denota también con las expresiones “los últimos días”, “los postreros días”, “los postreros tiempos” y otras semejantes a éstas. Veamos algunos ejemplos de este tema en el libro de Isaías:

“Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:2-4).

“Métete en la peña, escóndete en el polvo, de la presencia temible del Eterno, y del resplandor de su majestad. La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y el Eterno solo será exaltado en aquel día. Porque día del Eterno de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido . . . Y se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible del Eterno, y por el resplandor de su majestad, cuando él se levante para castigar la tierra” (vv. 10-12, 19).

“En aquel tiempo el renuevo del Eterno será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel. Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes” (Isaías 4:2-3).

“Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:6-7).

“Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu del Eterno; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Eterno. Y le hará entender diligente en el temor del Eterno. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío” (Isaías 11:1-4).

“He aquí el día del Eterno viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores. Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luce-

ros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor. Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad . . . Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación del Eterno de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira” (Isaías 13:9-13).

En el libro de Isaías aparecen varias otras profecías semejantes a las anteriores, y lo mismo sucede con los libros de Jeremías, Ezequiel y Daniel. Los escritos de estos siervos de Dios nos advierten acerca de los terribles días que precederán a la venida de Jesucristo como Rey de reyes.

Advertencias específicas de otros profetas

El Antiguo Testamento contiene, entre otros, 12 libros que se conocen como los profetas menores. Casi todos estos 12 libros proféticos tienen algo que decir con referencia al tiempo del fin. Los de Joel y Zacarías son un buen ejemplo.



Al final de la presente era habrá sufrimiento sin precedentes. El profeta Daniel dijo que “será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces . . .”

Dios inspiró a Joel para que describiera la tremenda destrucción que ocurrirá durante el día del Señor: “Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día del Eterno, porque está cercano. Día de tinieblas y de oscuridad . . . Y el Eterno dará su orden delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; fuerte es el que ejecuta su orden; porque grande es el día del Eterno, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo?” (Joel 2:1-2, 11).

Zacarías añade: “He aquí, el día del Eterno viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén . . . Después saldrá el Eterno y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente . . . Y el Eterno será rey sobre toda la tierra. En aquel día el Eterno será uno, y uno su nombre” (Zacarías 14:1-4, 9).

Los temas del tiempo del fin y del Reino de Dios ocupan un lugar tan prominente en los libros de los profetas, que el apóstol Pedro les dijo a los judíos que deberían creer en Jesús por este testimonio, y los amonestó: “Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que



El profeta Zacarías describe cómo Jesús descenderá al monte de los Olivos (al fondo), que domina la ciudad de Jerusalén.

el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (Hechos 3:19-21).

El tiempo del fin en el Nuevo Testamento

La profecía más larga que Jesús dio con respecto al tiempo del fin se encuentra en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21, en lo que comúnmente se conoce como la profecía del monte de los Olivos. En la semana anterior a la crucifixión de Jesús, él y sus discípulos se alejaron de los terrenos del templo y subieron al monte de los Olivos para contemplar el maravilloso panorama de la ciudad y del templo que desde allí se ofrecía. “Y se sentó

en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?” (Marcos 13:3-4).

Jesús entonces empezó a revelarles las condiciones en que el mundo estaría antes de su regreso. Dijo que sería una época de tribulaciones y dificultades que se agravarían progresivamente. Advirtió que en este período el hombre tendría la capacidad de aniquilar todo vestigio de vida de la faz del planeta: “Habrá entonces una angustia tan grande, como no la ha habido desde que el mundo es mundo ni la habrá nunca más. Si no se acortaran aquellos días, *nadie escaparía con vida*; pero por amor a los elegidos se acortarán” (Mateo 24:21-22, Nueva Biblia Española).

Por más poderoso que fuera el Imperio Romano de aquella época, sus legiones no tenían la más mínima posibilidad de borrar todo vestigio de vida sobre el planeta. Esta condición sólo se cumplió a mediados del siglo 20, con la invención del armamento nuclear, que sí tiene la capacidad de aniquilar a todo ser humano sobre la faz de la tierra.

En un breve resumen, Jesús describió las condiciones que precederían al fin de esta era. Les advirtió a sus discípulos: “Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos *en mi nombre*, diciendo: Yo soy el Cristo; y a *muchos* engañarán” (Mateo 24:4-5).

Lo primero que profetizó Jesús fue que habría quienes utilizarían su nombre frecuentemente con el fin de ganar adeptos. Esto sugiere que en los últimos tiempos existirán iglesias y otras organizaciones de carácter religioso, con el nombre de cristianas, que engañarán a muchas personas haciéndoles creer

Términos bíblicos que se refieren al fin de la era del hombre

Algunos de los términos bíblicos que se refieren al fin de la era del hombre no se limitan estrictamente a la crisis final que ocurrirá inmediatamente antes del regreso de Cristo. Por ejemplo, el apóstol Juan, al escribir en el primer siglo, utilizó la expresión “el último tiempo” para referirse a su propia época: “Hijitos, ya es el último tiempo . . .” (1 Juan 2:18).

Al igual que los demás apóstoles, Juan también creyó que el regreso de Jesús era algo inminente (Hechos 1:6; 1 Tesalonicenses 4:15-18). Pero Dios no mira el tiempo como nosotros lo miramos: “Para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” (2 Pedro 3:8).

Por medio de las Escrituras, Juan nos advierte que estemos en guardia contra los anticristos, un término utilizado para describir a todo aquel que con sus palabras afirme ser como Cristo, pero lo niegue con sus obras y se oponga a él. Esta tendencia comenzó en los días de Juan, pero se extenderá hasta el final de nuestra era, cuando toda esta falsa representación de Cristo y de sus enseñanzas llegará a su colmo.

Los apóstoles Pablo, Pedro, Juan y Judas utilizaron las expresiones “postreros días”, “último tiempo”, “postrer tiempo” y “postreros tiempos” para describir la última parte de la era del hombre. Pablo le advirtió a Timoteo que en “los postreros tiempos” algunos cristianos dejarían la verdad de Dios: “El Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe . . .” (1 Timoteo 4:1).

También escribió: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” (Hebreos 1:1-2). En Hebreos 9:26 la frase “la consumación de los siglos” se refiere al período entre el sacrificio de Jesús y su segunda venida.

El apóstol Pedro escribió que Cristo fue “manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros” (1 Pedro 1:20). Y Juan dijo: “. . . ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo” (1 Juan 2:18).

Conviene notar también la expresión que utilizó Judas: “Vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos. Éstos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen el Espíritu [de Dios]” (Judas 17-19).

La expresión “postreros días” de Daniel 10:14 puede incluir “el tiempo del fin” (Daniel 12:4), que abarca el período inmediatamente anterior a la gran tribulación y la gran tribulación en sí (Mateo 24:21).

Si queremos entender más claramente el significado de todas estas palabras y expresiones, es necesario tener en cuenta y analizar el contexto en que fueron escritas. □

que sus dirigentes son representantes de Cristo. Sin embargo, la verdadera Iglesia de Dios está constituida por los creyentes que siguen el ejemplo de Jesús, obedecen fielmente la Palabra de Dios y guardan sus mandamientos (1 Corintios 7:19; Apocalipsis 14:12). Jesús declaró: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21).

Volviendo a Mateo 24, en los versículos 6-8 se nos describen las condiciones y tendencias políticas, militares y ambientales que se producirán antes del retorno de Cristo: “Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores”.

La analogía del parto

Muchos creen que los titulares que constantemente nos informan de guerras, violencia, sublevaciones, hambres, epidemias, terremotos y desastres naturales son una prueba segura de que nos encontramos en los últimos días del presente siglo malo. Es cierto que Jesús y otros profetas bíblicos señalaron claramente que estas terribles tragedias estremecerían el mundo a medida que se aproximara el fin.

Pero Jesús también explicó que estos factores, por sí solos, no significarían que nos encontráramos en los últimos días, porque antes de su regreso se presentarían muchas tragedias de manera recurrente. Según lo que nos dijo Jesús, estas tragedias simplemente prepararían el escenario para una gran tribulación y un mayor número de dificultades al final de esta era. No importa cuán horripilantes y letales sean, estos desastres son solamente “principio de dolores”. Lo peor aún está por venir.

En la Biblia de Jerusalén estas palabras de Jesús en Mateo 24:8 se traducen como “el comienzo de los dolores de alumbramiento”. Jesús se valió de la analogía de una mujer en los trabajos del parto, la cual aparece en varias descripciones proféticas (ver Isaías 13:8; 26:17; Jeremías 4:31; 6:24; Miqueas 4:9-10; 1 Tesalonicenses 5:3). De la misma manera en que a una mujer embarazada los dolores de parto le indican que su hijo va a nacer pronto, estos conflictos y catástrofes universales nos advertirán que se acerca el fin de esta época.

Jesús no estaba hablando acerca de las catástrofes que ocurren periódicamente, tales como las guerras, hambres, enfermedades epidémicas y terremotos, sino que se refería a una época única en la que todos estos eventos se incrementarán y agravarán. Para saber si algunos sucesos que podemos observar señalan la inminencia del fin de esta era, es necesario tener en cuenta tres aspectos importantes. Primero, ¿es lo que está sucediendo una parte normal del devenir humano, un desastre de los que la humanidad ha experimentado en otras ocasiones? Segundo, ¿están cumpliéndose *todas* las señales que Jesús nombró? Tercero, ¿tenemos pruebas contundentes de que las condiciones y los acontecimientos proféticos se están incrementando e intensificando verdaderamente?

Muchas personas bienintencionadas han cometido el error de creer que ciertos acontecimientos muy dramáticos eran señales inequívocas del fin de la era del hombre, para ver a la postre que éstos no tenían ningún impacto en la historia. Si hubieran sido un poco más cautelosas se habrían percatado de que

en esos momentos no estaba cumpliéndose todo lo que Jesús predijo. Ahora es fácil ver el error que cometieron.

Actualmente, más que nunca antes en la historia, podemos ver que en nuestro mundo se están cumpliendo muchas de las señales que Jesús mencionó. Sin embargo, algunos acontecimientos cruciales todavía no se están cumpliendo. Aún nos faltan algunas piezas para poder armar todo el rompecabezas.

Otras señales importantes

Jesús mencionó otras señales que indicarían la proximidad de ese período tenebroso. Habló de una persecución a escala mundial contra el pueblo de Dios: “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Mateo 24:9-13).

A medida que se intensifique la intolerancia, las personas se sentirán más asustadas y se entregarán unas a otras. En un ambiente de creciente maldad y hostilidad, la gente perderá la solidaridad y dejará de obedecer a Dios. El diablo, lanzado a la tierra y sabiendo que tiene poco tiempo (Apocalipsis 12:12-17), tratará por todos los medios de frustrar los planes de Dios.



Jesús predijo que ocurrirían “terremotos en diferentes lugares”, y dijo: “Todo esto será principio de dolores”.

Satanás instigará a sus seguidores para que tomen el control de Jerusalén: “Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes . . . porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:15-16, 21-22; comparar con Apocalipsis 11:2).

Jerusalén ha sido conquistada en otras ocasiones por fuerzas extranjeras, entre ellas romanas, árabes y turcas. Pero a lo que Jesús se está refiriendo aquí es que estas fuerzas extranjeras tomarán nuevamente el control de Jerusalén en medio de una época de crisis global sin precedentes. Este período será marcado por una guerra mundial de tal magnitud que si Dios no interviniese, todo vestigio de vida sería borrado del planeta.

La profecía del monte de los Olivos

En la profecía del monte de los Olivos, se predicen varios acontecimientos importantes que se incrementarán e intensificarán antes del regreso de Jesucristo (Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21). Cuando los discípulos de Jesús le preguntaron cuáles serían las señales que precederían a su regreso y al fin de este siglo, él les respondió: "Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores" (Mateo 24:4-8).

Los acontecimientos más importantes que Jesús profetizó fueron: engaño religioso, guerras, epidemias, hambres y terremotos. ¿Están sucediendo estas cosas en la actualidad?

Engaño religioso y confusión

Hemos visto en los periódicos la noticia de horrendos suicidios colectivos de integrantes de varias sectas religiosas. Estas tragedias fueron noticia porque los carismáticos dirigentes condujeron a sus seguidores no a la vida, sino a la muerte.

Por ningún motivo debemos creer que esta es la única forma de engaño religioso que Jesús predijo. Aun en los días de la Iglesia primitiva, Pablo habló acerca de "falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia. . ." (2 Corintios 11:13-15).

Otros apóstoles también advirtieron acerca de una gran conspiración religiosa que se disfrazaría como cristianismo. Pedro advirtió acerca de "falsos maestros que introducirán encubiertamente herejías destructoras" (2 Pedro 2:1). Juan escribió que aun en sus días ". . . muchos falsos profetas [habían] salido por el mundo" (1 Juan 4:1). También nos revela cuál es el poder que está detrás de este gran engaño: ". . . Satanás, el cual engaña al mundo entero. . ." (Apocalipsis 12:9).

Cerca de dos mil millones de personas profesan el cristianismo; sin embargo, están divididos en cientos de iglesias y sectas que afirman seguir a Cristo aunque creen y defienden una increíble variedad de creencias y prácticas contradictorias. ¿Es acaso este el cristianismo de la Biblia, o es parte del engaño y la confusión religiosa que Jesús predijo? (Si desea más información con respecto a este tema, no vacile en solicitarnos el folleto titulado *La Iglesia que edificó Jesucristo*.)

Guerras y rumores de guerras

Habiendo cobrado ocho millones de vidas, la primera guerra mundial supuestamente era la guerra que iba a poner fin a to-

das las guerras. Una generación después, otra guerra mundial tuvo un número de víctimas 10 veces mayor que la primera.

Además, cientos de miles de personas han muerto desde entonces en Corea, Vietnam, Afganistán, Iraq, Irán, Kuwait, Bosnia, Somalia y otros países. Aunque no tuvieron un gran despliegue informativo, a lo largo del decenio de 1990 se libraban simultáneamente entre 20 y 30 conflictos armados.

De hecho, las guerras del siglo 20 cobraron más víctimas que todas las guerras anteriores juntas.

El 6 de agosto de 1945, Hiroshima fue destruida por una bomba atómica. Este mortífero artefacto, lanzado de un bombardero B-29, tenía la capacidad de destruir una ciudad mediana. Actualmente, un solo submarino nuclear lleva el poder de destruir más de 150 ciudades grandes, suficiente para hacer rendir a varias naciones.

Decenas de esta clase de submarinos nucleares surcan los océanos, además de las cabezas nucleares que pueden ser disparadas desde otros vehículos de guerra: helicópteros, artillería y diferentes tipos de misiles. Jesús dijo que las condiciones en el tiempo del fin serían tan extremas que a menos que él regresara, "nadie escaparía con vida" (Mateo 24:22, Nueva Biblia Española). No ha sido hasta décadas muy recientes que la humanidad ha adquirido esa inmensa capacidad destructiva de exterminar varias veces todo vestigio de vida.

¿Qué efectos traerá la próxima guerra mundial? Según la revelación que Jesucristo le hizo al apóstol Juan (Apocalipsis 6:8; 9:13-18), más de dos mil millones de personas perecerán. Este impresionante número de víctimas es una trágica posibilidad debido al increíble arsenal de armas nucleares, químicas y biológicas que tenemos actualmente.

Hambres

Tal vez usted recuerde los titulares de la prensa en los decenios de 1960 y 1970, cuando la sequía y la explosión demográfica cobraron cientos de miles de víctimas en la India y en el África. Más tarde nos enteramos de que millones de seres humanos murieron en la China, la Unión Soviética, Camboya y Etiopía cuando los comunistas tomaron el poder en estos países.

El hambre no es producida únicamente por condiciones naturales. Los seres humanos han demostrado que son perfectamente capaces de causar la escasez de alimentos por medio de prácticas y políticas erróneas. El hambre también es una consecuencia natural cuando la guerra interrumpe los ciclos agrícolas normales, el transporte y la economía.

Es sólo cuestión de tiempo hasta que el aumento de la población mundial provoque una dramática escasez de alimentos. Tan sólo en el siglo 20, la población se cuadruplicó hasta alcanzar más de seis mil millones de habitantes. Cada año se añaden aproximadamente 80 millones de personas, lo que hace que cada década se esperen cerca de mil millones más de personas.

Si el ritmo de crecimiento continúa tal como está, la población mundial se duplicará en unos 50 años. Lo que más preocupa a los dirigentes mundiales y a las organizaciones es que la

mayor parte de este crecimiento ocurrirá en las naciones menos capacitadas para proveer alimentos, refugio y vestido a estos nuevos habitantes. Con tantas nuevas bocas que alimentar, el hambre, con todas sus consecuencias, inevitablemente llegará.

La situación es tan precaria que cualquier variación en el clima de las tierras cultivables puede provocar una reducción considerable en la producción de alimentos. Un factor que muchos ignoran y pasan por alto es la influencia que las relaciones entre las personas y Dios tienen en el clima.

Hemos perdido de vista el hecho de que Dios controla el clima. El rey Salomón entendió muy claramente este principio: "Si el cielo se cerrare y no lloviera, *por haber ellos pecado contra ti*, y te rogaren en este lugar y confesaren tu nombre, y se volvieren del pecado, cuando los afligieres, tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino en que anden; y darás lluvias sobre tu tierra, la cual diste a tu pueblo por heredad" (1 Reyes 8:35-36).

A medida que se aproxima el tiempo del fin y los patrones de conducta de las personas siguen deteriorándose, otras profecías nos indican que habrá unos cambios dramáticos en las condiciones climatológicas y una de las consecuencias será el hambre. Dios se valdrá de esto como un instrumento para llamarle la atención a una humanidad cada vez más rebelde.

Epidemias

Los investigadores médicos se encuentran absolutamente sorprendidos por la aparición en tiempos recientes de nuevas enfermedades y epidemias. Los titulares han sido acaparados, y con sobrada razón, por el sida, una enfermedad que ha cobrado más vidas que la peste negra que devastó a Europa en la Edad Media.

El sida es solamente una de las enfermedades incurables que preocupan a los gobiernos y a los científicos. La lista es larga; basta recordar, por ejemplo, la enfermedad de los legionarios, la fiebre de Lassa, el hantavirus, *E. coli*, el virus de Machupo y el del Ébola. Muchos de estos virus matan tan rápidamente que ha sido imposible para los científicos descubrir su forma de transmisión y de acción, y no han podido encontrar una cura o tratamiento para combatirlos.

Es igualmente aterrador el resurgimiento de antiguas enfermedades que supuestamente estaban controladas, tales como la tuberculosis, la peste bubónica y algunas bacterias comunes. Enfermedades como el paludismo y el cólera han vuelto a aparecer con más fuerza que antes. No podemos olvidar que entre 1918 y 1919 una epidemia extraordinaria de influenza cobró cerca de 20 millones de víctimas, muchas más de las que hubo en la primera guerra mundial.

El siglo 20 experimentó un incremento progresivo de enfermedades que tienen su origen en el estilo de vida, la forma de alimentación y factores ambientales, tales como el cáncer, las enfermedades venéreas, la diabetes, enfermedades del corazón y la cirrosis hepática, sólo por mencionar algunas.

Como si todo esto no fuera suficiente, es necesario tener en cuenta que la desintegración de la estructura social causada por la guerra y el hambre nos conducirá inevitablemente a devastadoras epidemias mundiales. Y al considerar el cumplimiento de la profecía no debemos olvidar las armas químicas y biológicas.

Terremotos en varios lugares

Sólo ha sido en épocas recientes que los científicos han logrado entender las causas de los terremotos. Según sus descubrimientos, la corteza terrestre es como una cáscara de huevo que tiene en su interior el magma líquido. Los grandes pedazos de la corteza se mueven suavemente a medida que flotan sobre el magma. En aquellas partes donde la corteza es delgada, o en

aquellos sitios en donde chocan ciertas partes de la corteza, se producen terremotos y hay frecuentes erupciones volcánicas.

Las zonas de mayor actividad sísmica se encuentran en los lugares más densamente poblados del mundo: Italia, el sudeste de Europa, Turquía, Filipinas, Taiwán, Indonesia, Japón y la parte occidental del continente americano.

¿Se está incrementando el número de terremotos? Es muy difícil hacer comparaciones a largo plazo, ya que los sismógrafos modernos sólo aparecieron en tiempos relativamente recientes. La escala de Richter, que mide la magnitud de los terremotos, apenas data de 1935. Mientras más sensibles son los aparatos de medición, más terremotos detectan que anteriormente hubieran pasado inadvertidos.

A pesar de esto, el Centro Nacional de Información de Terremotos, de los Estados Unidos, informa que en el siglo 20 hubo más de 20 terremotos que cobraron un mínimo de 10.000 vidas cada uno; entre ellos se cuentan varios de gran magnitud que causaron más de 100.000 muertes. En los últimos 100 años ha muerto más de un millón de personas en terremotos.

En realidad, cada día ocurren miles de terremotos, aunque muchos son tan leves que no pueden ser detectados sino por medio de sismógrafos. Sin embargo, anualmente ocurren en promedio casi 1.000 temblores entre moderados y fuertes (de 5,0 a 6,9 grados en la escala de Richter), además de 18 temblores grandes (entre 7,0 y 7,9 grados) y un terremoto de gran magnitud (de 8,0 grados o más). Bien sea que los terremotos estén aumentando su frecuencia o no, la predicción de Jesús acerca de "terremotos en diferentes lugares" es algo que describe perfectamente nuestro tiempo.

Debemos recordar que Jesús dijo: "Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será *principio de dolores*" (Mateo 24:7-8). Las tragedias que vemos a nuestro alrededor son unos dramáticos recordatorios de las palabras de Jesús y un anticipo de las catástrofes mayores que aún están por venir.

Como resultado de todas estas cosas tan terribles, aquellos que sobrevivan serán humillados hasta el punto de que finalmente se arrepentirán y aceptarán la promesa de nuestro Creador de un futuro maravilloso en un mundo que excede nuestra capacidad de imaginación. Entonces se cumplirán en toda su magnitud las profecías antiguas acerca de un mundo utópico de paz, salud y bienestar. □



El azote de la guerra y la amenaza de la extinción del género humano continuarán hasta que Jesucristo retorne y establezca su reinado de paz.



Jesús les previno a sus seguidores del engaño religioso de parte de quienes enseñaran el error, aun usando el nombre de Cristo.

Señales religiosas y cósmicas

Jesús nombró otras señales que marcarían el fin de esta era. Reveló que dirigentes religiosos se valdrían de los poderes engañosos de Satanás para realizar milagros y ganarse adeptos: “Si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos” (Mateo 24:23-24).



Jerusalén desempeñará un papel importantísimo en los acontecimientos que llevarán al retorno de Jesucristo.

A pesar de la intensidad de los poderes engañosos, Dios no dejará a la humanidad sin un testimonio de su poder y soberanía. Jesús dijo: “Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (v. 14).

En los últimos tres años y medio antes del retorno de Jesucristo, dos siervos de Dios serán investidos del poder de hacer milagros y declararán al mundo entero las palabras de Dios: “Daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días [tres años y medio], vestidos de cilicio . . . Éstos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran” (Apocalipsis 11:3, 6). Tan fuerte será el testimonio de estos dos testigos que cuando finalmente Dios permita que sean muertos, “los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros. . .” (vv. 9-10).

Además, antes de que Cristo vuelva como Rey de reyes, Dios hará que un ángel proclame su evangelio con gran poder. El apóstol Juan escribió: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14:6-7).

Ocurrirá otro acontecimiento dramático en los últimos días de nuestra era: “Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas” (Mateo 24:29).

Después de estos impresionantes acontecimientos, Cristo va a

regresar a la tierra con gran poder y majestad: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (v. 30).

La analogía de la higuera

Antes de concluir, Jesús se valió de otra analogía para ayudarnos a entender que no todas las catástrofes —guerras, hambres, plagas y terremotos— serían un indicio verdadero de la inminencia de su retorno. Él comparó nuestra observación y análisis de todos los eventos que desencadenarán la crisis del tiempo del fin con el hecho de mirar una higuera reverdecida y darnos cuenta de que el verano ya está cerca: “De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis *todas estas cosas*, conoced que está cerca, a las puertas” (vv. 32-33). Es importante que nos demos cuenta de que para que la analogía sea válida, es absolutamente necesario que todas las cosas se estén cumpliendo.

Al referirse a los que estarán vivos en el momento en que todas estas cosas se cumplan, Jesús también dijo: “De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre” (vv. 34-36).

En la naturaleza a veces sucede que se presenta una falsa primavera. Las temperaturas suben y todo parece estar listo para la primavera, incluso florecen algunos árboles, cuando de súbito ocurre una helada repentina que causa mucho daño. De la misma forma, algunos eventos catastróficos que han ocurrido en el pasado pueden ser considerados como “falsas primaveras”.

Por ejemplo, por primera vez en la historia hemos visto guerras mundiales. Las dos guerras mundiales causaron gran dolor, sufrimiento y muerte a muchos millones de seres humanos. Sin embargo, estos conflictos terminaron y el mundo recuperó una paz y tranquilidad relativas. El solo hecho de que hubieran ocurrido semejantes guerras tan destructivas no constituía una prueba de que el tiempo del fin ya había llegado.

De la misma forma, la historia ha tenido épocas en las que la moral se ha perdido casi por completo y otras en las cuales la moral ha sido muy rígida, y así sucesivamente.

El apóstol Pablo describió el deterioro de los principios morales y espirituales en los últimos tiempos: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita” (2 Timoteo 3:1-5).

Repetimos que la clave para saber si el deterioro moral que estamos experimentando en nuestros días forma parte o no de la degradación moral de la cual hablaron los apóstoles y profetas, es ver si hay una tendencia continua a incrementarse o si de pronto tiende a disminuir. Si está empeorando progresivamente, y si está acompañada de todas las demás señales del tiempo del fin que predijeron Jesús y los apóstoles, entonces los acontecimientos finales tal vez se encuentren más cerca de lo que nos hemos imaginado.

Fotografías Profesionales Corel

El Apocalipsis y el tiempo del fin

En los evangelios, Jesús dio un breve resumen de los acontecimientos que antecederían a su regreso. Pero transcurrieron cerca de 60 años hasta que él le reveló más específicamente al apóstol Juan lo que iba a ocurrir en los postreros días.

Esta extensa y detallada profecía se encuentra en el último libro de la Biblia: el Apocalipsis.

Aquí encontramos nuevamente el mismo bosquejo de la profecía que Jesús dio en el monte de los Olivos, pero en un lenguaje simbólico. También encontramos detalles adicionales.

Juan escribe en el primer capítulo que él fue llevado a una época que denomina “el día del Señor”, el mismo período al



Grabado en madera por Paul Gustave Doré; Corbis Digital Stock

“Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte . . .” En una visión escalofriante, el apóstol Juan vio cuatro caballos y sus jinetes que simbolizaban cuatro condiciones importantes que precederían al retorno de Jesucristo.

cual hicieron referencia los profetas del Antiguo Testamento y los otros apóstoles (Isaías 13:6, 9; Joel 1:15; Amós 5:18-20; Abdías 1:15; Sofonías 1:14; Zacarías 14:1; Malaquías 4:5; 1 Tesalonicenses 5:2; 2 Pedro 3:10).

La visión del tiempo del fin

El Apocalipsis es un libro escrito para revelarnos el futuro, y Jesucristo es quien lo revela: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben

suceder pronto . . . He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él” (Apocalipsis 1:1, 7).

Este es el tema del Apocalipsis: el tiempo del fin y la venida de Jesucristo para establecer el Reino de Dios aquí en la tierra.

Juan también nos explica dónde se encontraba cuando tuvo la visión del tiempo del fin: “Yo Juan, vuestro hermano, y co-partícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta” (Apocalipsis 1:9-10).

El día del Señor (también mencionado en las Escrituras como “el día de Dios”, “el día de Cristo” y otras designaciones parecidas) es el momento en el que Dios va a intervenir en los asuntos del hombre y va a establecer su reino. (En este contexto es muy claro que no se está refiriendo a un día semanal específico de adoración a Dios. Si desea mayor información con respecto al día que Dios ha señalado para descanso y adoración, puede solicitarnos, completamente gratis, el folleto titulado *El día de reposo cristiano*.)

El apóstol Pablo nos dice: “Vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán” (1 Tesalonicenses 5:2-3). En otra epístola, Pablo lo llama “el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6). Esto se debe a que Cristo, el Señor, es el punto central de los acontecimientos. Por lo tanto, esta época se llama el día del Señor.

La visión que Juan tuvo del día del Señor comienza en Apocalipsis 4:2: “Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado”. Después de describir los cielos, Juan se fija en el rollo que Dios tiene en la mano, en el que, como veremos más adelante, están escritos todos los acontecimientos de los últimos días: “Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos” (Apocalipsis 5:1).

Jesucristo, el Cordero de Dios, es el único digno de abrir los sellos y desencadenar todos los acontecimientos del tiempo del fin. Cuando el Padre determina que ya se ha cumplido el tiempo, autoriza a Jesús para que dé comienzo a todo lo que está escrito en el rollo. Esto incluye todas las impresionantes profecías que se cumplen en ese período de tres años y medio, y que están descritas a lo largo de las Escrituras.

Entonces Juan empieza a describir lo que pasa al tiempo del regreso de Cristo para gobernar la tierra: “Miré, y oí la voz de muchos ángeles . . . que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (Apocalipsis 5:11-12). Jesús recibe la autorización para desencadenar todos los sucesos finales e iniciar su reinado aquí en la tierra.

La profecía y la explosión demográfica

Según los cálculos de los expertos, se necesitaron cerca de 1.900 años para que la población mundial pasara de 250 millones de personas (cifra estimada en la época de Jesucristo) y llegara a 1.500 millones (a comienzos del siglo 20). En el siglo 20 esta cifra se cuadruplicó, de manera que hemos llegado a la impresionante cifra de seis mil millones de personas. A pesar de los esfuerzos en el control de la natalidad, la población mundial continúa aumentando rápidamente.

Un análisis de esta tendencia nos ayuda a entender por qué muchos están preocupados. Según la División de Población de las Naciones Unidas, se necesitaron 123 años para que la población de mil millones de personas se incrementara a dos mil millones. Luego, en solamente 33 años se llegó a los tres mil millones; y en 14 años se alcanzó la cifra de los cuatro mil millones. Lo que ocurrió después fue que en 13 años llegamos a cinco mil millones; y ahora, tan sólo en 11 años, hemos alcanzado la impresionante cifra de seis mil millones de seres humanos.

A partir de ahora, se estima que cada 10 años tendremos por lo menos mil millones más de personas. De acuerdo con esta tasa de crecimiento, la población mundial se duplicará en unos 50 años.

¿Qué implica todo esto? ¿Contamos con los recursos suficientes para mantener esta superpoblación sin que tengamos que afrontar nefastas consecuencias?

El medio ambiente

Actualmente la tierra ya muestra graves consecuencias por este rápido aumento de la población y el consumo de los recursos naturales. En 1989 la industria pesquera experimentó una disminución en el número de peces obtenidos en las pescas en los océanos, y esta tendencia se ha mantenido. Hay una disminución de las reservas de metales, combustibles derivados del petróleo, bosques, tierras cultivables, agua potable y especies naturales.

La contaminación se ha disparado en todo el mundo, y escasamente podemos hablar de algún sitio cuyo aire, agua y suelo no estén contaminados. Esta no es una perspectiva pesimista; es lo que continuamente informan organizaciones como la Cruz Roja Internacional y las Naciones Unidas.

Tal vez en los Estados Unidos, Japón y los países europeos no existe gran preocupación, ya que cuentan con recursos para afrontar las consecuencias más graves de este aumento de la población. Pero estas naciones representan únicamente la sexta parte de la población mundial, unos mil millones de personas. El resto de la humanidad se encuentra en condiciones mucho peores.

Habrá escasez de alimentos

El dramático incremento en la población ha creado grandes presiones en todos los sistemas políticos, militares, económicos y sociales del mundo. Algunas organizaciones de socorro internacional consideran que hay ciertos lugares del África donde se padece crónicamente de hambre.

La explosión demográfica no es solamente un problema de cantidad sino también de calidad, debido a que existen diferencias en los niveles de vida. Mientras la tasa de crecimiento en las naciones industrializadas ha descendido vertiginosamente, en las regiones en vías de desarrollo todavía se mantiene muy alta.

Se calcula que más del 95 por ciento del aumento de la población ocurrirá en los 130 países más pobres del planeta. Cerca de la cuarta parte de la humanidad tiene que subsistir con el equivalente de menos de un dólar al día. Y este grupo está aumentando rápidamente. La mitad de toda la población mundial está concentrada en China (1.200 millones), India (1.000 millones) y África (800 millones).

A medida que la población aumenta, también aumentan las tensiones en las ciudades y entre las naciones. Y a medida que las personas se ven obligadas a vivir en sitios malsanos y abarrotados, el crimen, la violencia y las enfermedades también aumentan.

Según las estadísticas de 1990 de las Naciones Unidas, la ciudad más populosa de todas era Tokio, con 25 millones de personas, seguida por Nueva York, con 16 millones. Pero los expertos calculan

que en 15 años las ciudades más grandes estarán situadas en naciones más pobres, tales como Bombay, en la India, con 28 millones; Lagos, en Nigeria, con 24 millones; Shangai, en la China, con 23 millones; y México y São Paulo, con 20 millones cada una. ¿Podrán estas empobrecidas ciudades continuar proveyendo los servicios básicos y asegurar la paz a medida que disminuyan sus recursos?

La profecía se cumple

¿Qué tiene que ver todo esto con la profecía? Primero, según lo que se nos describe en el Apocalipsis, en el tiempo del fin un enorme ejército procedente del oriente del río Éufrates cruzará el río para desencadenar una guerra mundial

desastrosa: "El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz . . . diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones" (Apocalipsis 9:13-16).

Para que esta profecía se pueda cumplir es necesario que primero existan miles de millones de personas en la tierra y que una región como el Asia pueda tener un ejército de 200 millones de soldados. Hasta mediados del siglo 20, los chinos y otros asiáticos juntos no alcanzaban a tener sino la mitad de este número. Pero ahora, por primera vez en la historia, ellos pueden reunir semejante fuerza militar.

De la misma forma en que la población mundial se multiplicó en el siglo 20, también ocurrió lo mismo con el conocimiento, impulsado por las comunicaciones, los viajes y la tecnología. Fácilmente vemos el cumplimiento de la profecía que Dios le dio a Daniel: "Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará" (Daniel 12:4).

Nosotros damos por sentadas muchas cosas como el número y la rapidez de los viajes internacionales, las computadoras, el Internet y la explosión del conocimiento, pero todas estas cosas sólo estuvieron a nuestra disposición hacia finales del siglo 20.

El paralelo con los días de Noé

La predicción del rápido incremento de la población está estrechamente relacionada con las circunstancias de la época de Noé. Jesús comparó la sociedad de los días de Noé con la que existirá en el tiempo del fin: "Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre" (Mateo 24:37-39).

Las personas de la época de Noé no se dieron cuenta de que ese juicio divino se estaba llevando a cabo debido precisamente a sus pecados. La Biblia nos dice que la tierra estaba llena de violencia y de corrupción, y que por esta razón Dios trajo el diluvio (Génesis 6:5-12).



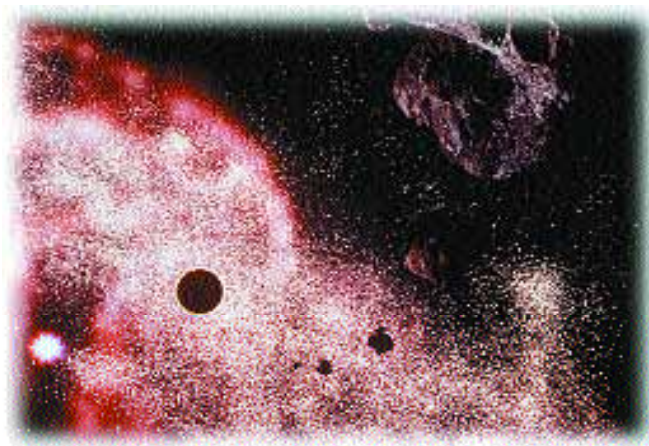
El aumento de la población mundial llevará al cumplimiento de profecías bíblicas específicas. Las prácticas agrícolas dañinas (arriba) contribuyen a la desertificación (izquierda) y agravan el peligro del hambre a medida que van disminuyendo las tierras cultivables. Una profecía escalofriante del Apocalipsis menciona un ejército de 200 millones de hombres, una fuerza inimaginable hasta tiempos recientes.



En Génesis 6:12-13 leemos: "Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra".

Según las palabras de Jesús, las condiciones del tiempo del fin serán semejantes a las condiciones de los días de Noé. Vemos que nuestra época encaja perfectamente con esta descripción, pero no sabemos cuánto tiempo Dios en su paciencia nos va a dar antes de intervenir en nuestros asuntos. Él profetizó que va a castigar a los habitantes de la tierra por sus malas acciones y va a establecer su reino de paz. El apóstol Pedro nos recuerda que "Dios esperaba con paciencia mientras se construía el arca" (1 Pedro 3:20, Nueva Versión Internacional).

La explosión demográfica es una realidad patente. Pero son muy pocas las personas que se dan cuenta de que estas circunstancias nos están conduciendo al cumplimiento de las profecías del fin de nuestra era, lo que traerá finalmente las soluciones para este mundo atribulado que sólo Dios en su misericordia puede proveer. □



Jesús abre los siete sellos

En Apocalipsis 6, Cristo abre los siete sellos que se encuentran en el rollo de la profecía. Lo que se revela al abrirse los cuatro primeros sellos tiene que ver con los acontecimientos que comenzaron en los días de los apóstoles y se extenderán hasta el tiempo del fin. Jesús explicó su significado en la profecía del monte de los Olivos al hablar del fin de la presente era (Mateo 24, Marcos 13, Lucas 21).

Lo que se descubre al abrirse el primer sello (Apocalipsis 6:1-2) simboliza el engaño de un falso cristianismo que comenzó en los días de los apóstoles (Mateo 24:4-5). La revelación correspondiente al segundo sello (Apocalipsis 6:3-4) tiene que ver con la devastación progresiva que se produce por las guerras a medida que se aproxima el fin (Mateo 24:6-7). Al abrirse el tercer sello (Apocalipsis 6:5-6) se describen el hambre y las epidemias que se incrementan inexorablemente (Mateo 24:7). Y cuando se abre el cuarto sello (Apocalipsis 6:7-8) encontramos otras consecuencias de la guerra y el hambre, entre ellas enfermedades y plagas que causan muchas muertes (Mateo 24:7).

Todos los acontecimientos que se revelan al abrirse los cuatro primeros sellos han estado ocurriendo desde la época de Jesús hasta nuestros días, con diferentes grados de frecuencia e intensidad. Pero a medida que nos acerquemos al fin, la doliente humanidad los experimentará con más frecuencia y magnitud.

La apertura del quinto sello (Apocalipsis 6:9-11) nos lleva directamente al tiempo del fin. Se menciona la persecución y el martirio que el pueblo de Dios ha tenido que sufrir en el pasado, así como lo que se les dice a los siervos de Dios, “que [descansen] todavía un poco de tiempo, hasta que se [complete] el número de sus consiervos y sus hermanos, que también [han] de ser muertos como ellos”.

En Mateo 24:9 Jesús les advierte a sus seguidores lo que ha de pasar: “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre”. Será un tiempo de “gran tribulación” como nunca lo ha habido antes en la historia (v. 21).

El sexto sello

Cuando se abre el sexto sello se nos describe cómo “las potencias de los cielos serán conmovidas” (Mateo 24:29); esto ocurre después de la gran tribulación y del martirio de los santos, pero inmediatamente antes de que se desencadene la ira de Dios y comience “el día grande y espantoso del Eterno” (Joel 2:31).

En el Apocalipsis se describen los acontecimientos que llevarán a la humanidad al borde de la extinción. Entre otras cosas se nombran espeluznantes señales cósmicas y armas de una asombrosa capacidad destructora.

Estas señales cósmicas anuncian el comienzo del día del Señor.

Las aterradoras señales cósmicas anuncian la intervención directa de Jesucristo en los asuntos de la humanidad, con el propósito de salvarla. Esto nos indica que Dios ha permitido todo lo que ha ocurrido anteriormente y Satanás ha sido el poder que lo ha causado.

“Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (Apocalipsis 6:12-17).

Jesús también describió estos acontecimientos en la profecía del monte de los Olivos: “Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Lucas 21:25-28).

Dios va a intervenir cuando ya se acerque el final de los tres años y medio de la ira de Satanás; primero, por medio de señales y maravillas en los cielos, y después coordinando todo su castigo final antes del regreso de Jesucristo.

El séptimo sello: el final

Finalmente se abre el séptimo sello (Apocalipsis 8) y se revelan siete aspectos diferentes de los acontecimientos del tiempo del fin, cada uno anunciado por el sonido de una trompeta. Las cuatro primeras trompetas tienen que ver con plagas



que Dios envía contra el sistema ecológico que sostiene la vida humana. La plaga anunciada por la quinta trompeta es una plaga que causa gran sufrimiento en todos aquellos que no quieren obedecer a Dios. En la plaga de la sexta trompeta, Dios permite que comience una guerra mundial de inimaginables proporciones (Apocalipsis 8-9).

La Biblia nos revela que con el sonido de la séptima trompeta “el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas” (Apocalipsis 10:7).

El misterio del tiempo del fin fue mencionado brevemente en el huerto del Edén y los patriarcas y profetas alcanzaron a vislumbrarlo. En Apocalipsis 11:15 Juan escribió: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que

decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”. Dios tiene el control de todo, de manera que hasta el más pequeño detalle profético se cumplirá en el tiempo preciso que él ha determinado.

Al finalizar la profecía del monte de los Olivos, Jesús les advirtió a sus discípulos cómo debían vivir en los últimos días: “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:34-36).

‘No pasará esta generación’

Muchos se quedan desconcertados ante estas palabras de Jesús: “De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca” (Mateo 24:34).

¿Se estaba refiriendo a la generación de sus discípulos? Hay dos razones bíblicas que descartan esta posibilidad.

La primera tiene que ver con el contexto. Jesús había acabado de decir: “Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas” (v. 33).

¿Acaso sus discípulos “vieron todas estas cosas” en su generación? Claro que no. Ellos no vivieron en la generación que tenía la capacidad de destruir toda la humanidad. Al referirse a la generación del tiempo del fin, Jesús dijo: “Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo . . .” (v. 22). El armamento de aquella época no tenía el poder suficiente para hacer posible el cumplimiento de esta profecía.

Aunque los discípulos experimentaron tiempos de guerra, hambre, epidemias y persecución, y aun varios de ellos fueron testigos de la destrucción de Jerusalén, nada de esto constituiría el cumplimiento total de las palabras de Jesús. Estos no eran los acontecimientos mundiales que antecederían directamente al regreso de Jesucristo.

En segundo lugar, Jesús les dijo a sus discípulos en repetidas ocasiones que solamente el Padre sabía exactamente en qué momento comenzaría el tiempo del fin: “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre” (Marcos 13:32). Si Jesús hubiera sabido que el tiempo del fin iba a ser en esa generación, entonces

se estaría contradiciendo. Él mismo dijo que no sabía el momento exacto; lo que sí sabía era que los acontecimientos de los últimos días ocurrirían en el transcurso de una generación.

Aun después de la resurrección de Cristo, cuando se les apareció a sus discípulos, éstos le preguntaron: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad” (Hechos 1:6-7).

Los discípulos de Jesús no fueron testigos del tiempo del fin, pues Dios no había determinado que ocurriera en esa época. Una sola generación podría ser testigo de las caóticas condiciones mundiales descritas en la Palabra de Dios. Esa generación vivirá ese período de tres años y medio que pondrá fin al “presente siglo malo” y abrirá las puertas al Reino de Dios. Pero muchos perecerán antes de que esos estremecedores días lleguen a su clímax.

¿Qué significa entonces lo que Jesús dijo: “No pasará esta generación”? Él simplemente estaba explicando que cuando todas estas condiciones profetizadas se dieran, las cosas no podrían continuar indefinidamente como si nada estuviera pasando. De hecho, las circunstancias del mundo serán tan aterradoras que llevarán a la humanidad al borde de la extinción total (Mateo 24:21-22).

Estos eventos serán los que no podrán pasar de una generación a otra. Cuando todas las condiciones que están profetizadas se den, entonces todo se cumplirá en esa generación, incluso el regreso de Jesucristo. □

El marco profético del tiempo del fin

¿Cuál es la perspectiva correcta de la profecía? ¿Puede beneficiarnos espiritualmente?

El apóstol Pedro mencionó que la profecía debe servirnos para fortalecer nuestra esperanza y nuestra fe en el futuro. Él dijo: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Pedro 1:19).

Pedro compara las profecías bíblicas con una luz que nos ilumina hasta el momento del establecimiento del Reino de Dios, traído por Jesucristo a la tierra. Cuando esto ocurra, todo ojo verá la gloria del Hijo de Dios como una gran luz (Mateo 24:27-30; Apocalipsis 1:7).

Dios nos da una secuencia y un esquema de acontecimientos proféticos, pero muchos detalles todavía no los tenemos muy claros. Podemos entender algunas cosas muy claramente, pero otras se nos escapan de nuestra comprensión en estos momentos.

En otras palabras, la Biblia nos da un marco profético muy seguro, pero puede ser contraproducente tratar de interpretar hasta el más mínimo detalle lo que aún está por ocurrir. Las circunstancias que ahora vivimos pueden cambiar dramáticamente antes de que todos estos detalles se cumplan.

¿Qué marco profético permanece seguro? Entre los muchos eventos proféticos que conducen al regreso de Cristo, algunos de los más importantes podrán ser identificados y confirmados específicamente a medida que se cumplan. Como Pedro nos dijo, es bueno “estar atentos” a ellos.

Primera condición: La capacidad de aniquilar la vida

La primera de estas condiciones proféticas tiene que ver con una circunstancia específica que Jesús dijo que solamente se cumpliría cuando el fin estuviera cerca. Él les declaró a sus discípulos: “Habrá entonces una angustia tan grande, como no la ha habido desde que el mundo es mundo ni la habrá nunca más. Si no se acortaran aquellos días, nadie escaparía con vida; pero por amor a los elegidos se acortarán” (Mateo 24:21-22, Nueva Biblia Española).

Jesús advirtió que vendría una época en la cual la humanidad tendría la capacidad de destruir todo vestigio de vida sobre la faz de la tierra. Esto es lo que hará que la “gran tribulación” sea una época tan destructiva, sin precedentes en la historia humana.

El hombre se ha estado haciendo la guerra desde los albores de la historia. Pero anteriormente, con sólo piedras y garrotes, arcos y flechas, cañones y armas automáticas, no había tenido la posibilidad de destruir literalmente cada ser

humano en la tierra.

Esto cambió radicalmente con la detonación de las primeras bombas atómicas y con el consecuente perfeccionamiento de las bombas de hidrógeno, más destructivas aún. Con miles de armas nucleares a su disposición, el hombre puede destruir varias veces toda forma de vida del planeta. Esta situación nunca se había dado antes en la historia; sólo se presentó en la segunda mitad del siglo 20. El hombre nunca había sido un buen guardián de la tierra, pero tampoco había tenido la posibilidad de destruir la vida humana en su totalidad. Jesús predijo que si la humanidad fuera dejada a su propio arbitrio, eso sería precisamente lo que sucedería; y esta es una de las razones por las que él tiene que intervenir: para salvar al hombre de sí mismo.

Segunda condición: El resurgimiento de la nación judía

La segunda condición que se debe cumplir antes del regreso de Jesucristo tiene que ver con la existencia del moderno Estado de Israel.

La supervivencia de la religión y la cultura de este pueblo bíblico, que fue testigo del esplendor y la caída de civilizaciones tan grandes como Egipto, Babilonia, Persia, Grecia y Roma, ha desafiado todas las posibilidades. El hecho de que los judíos no hayan sido jamás asimilados por las naciones entre las cuales eran dispersados, es algo sin precedentes. Heinrich Graetz, historiador del siglo 19, dijo que “una nación que había visto el surgimiento y la decadencia de los imperios más antiguos, y que todavía continúa ocupando su lugar en estos momentos, merece toda nuestra atención”.

El historiador Randall Price nos relata una anécdota acerca de Napoleón. El emperador francés pasaba cerca de una sinagoga y oyó un lamento. Él preguntó: “¿Por qué están llorando?” Le respondieron que estaban llorando

por la destrucción del templo. Impresionado, Napoleón dijo: “¡Un pueblo que se lamenta tanto por su ciudad y su templo está destinado a restaurarlos algún día!”

Esta predicción se cumplió parcialmente. Los judíos, descendientes del antiguo reino de Judá, actualmente están en Jerusalén y hacen sus “lamentos” en el muro occidental del monte del templo, el muro de contención de la inmensa plataforma que Herodes el Grande construyó para sostener el templo reedificado. Allí, en ese muro, muchos judíos todavía lloran y se lamentan por la destrucción del templo y oran por su restauración. Por eso el lugar también se conoce como el muro de las lamentaciones.

Jesús describió que bajo ciertas condiciones, a medida que el fin se aproximara, los judíos volverían a controlar Jerusalén

y el lugar santo. Más tarde, el lugar santo sería profanado: “Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes” (Mateo 24:15-16). La abominación desoladora, descrita en Daniel 8-12, tiene que ver con la profanación del lugar santo en Jerusalén.

Antes de 1948 esto parecía totalmente imposible. Los judíos habían estado dispersos por casi 2.000 años, y los árabes estaban firmemente establecidos en la tierra. Los judíos no tenían el poder militar, la unidad ni el respaldo internacional para poder volver a Palestina. Muchos libros habían sido escritos acerca de las desventajas del sionismo, el intento por establecer una patria para los judíos. Sin embargo, un estado judío fue establecido.

Cuando se fundó el Estado de Israel en 1948, parecía imposible que sus habitantes pudieran llegar a controlar Jerusalén, pues las populosas naciones árabes estaban dispuestas a impedirlo. Sin embargo, en 1967, en la llamada guerra de los seis días, el Estado de Israel tomó posesión de Jerusalén. Pero el control del monte del templo, la plataforma en la cual el templo se había erigido, les fue dado a los árabes.

Debido a que los árabes tienen el control del monte del templo, o el “lugar santo” al que Jesús se refirió en su profecía, todavía hay una parte de la profecía que no se ha cumplido. Desde 1989 se han hecho esfuerzos para continuar los preparativos para construir un nuevo templo. También, desde 1990 ciertos judíos han tratado de colocar la primera piedra del templo, pero las autoridades árabes y la policía lo han prohibido.

Así están las cosas. Cierta parte de la profecía de Jesús ya se ha cumplido, porque Israel tiene el control de Jerusalén, pero falta que otras partes se cumplan.

Tercera condición: Un nuevo orden mundial

La tercera condición tiene que ver con el último resurgimiento del Imperio Romano, profetizado extensivamente en los libros de Daniel y el Apocalipsis.

El profeta Daniel, al interpretar el sueño que Nabucodonosor tuvo de una imagen humana colosal, habló de una serie de “reinos” que aparecerían en el escenario mundial. Según Daniel, el primero era el Imperio Babilónico, bajo el mismo Nabucodonosor (Daniel 2:28-38). A éste le sucederían otros tres reinos (vv. 39-40). Al comparar la historia con otras profecías, podemos entender que los reinos fueron en su orden: Babilonia, Persia, Grecia y Roma.

Hablando del cuarto reino, el Imperio Romano, Daniel dijo: “Será fuerte como el hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo” (v. 40). Roma fue el imperio más dominante y el que más duró con respecto a sus predecesores, absorbiendo sus vestigios y perdurando por varios siglos.

Sin embargo, Daniel también reveló varios detalles fascinantes acerca de este reino. Dijo que las piernas y los pies de la imagen del sueño de Nabucodonosor representaban un reino (que más tarde se identificó como el Imperio Romano). Los pies y dedos de la imagen estaban compuestos en parte de barro cocido y en parte de hierro. Esto daba a entender que los componentes de este reino no se mezclarían realmente y no permanecerían juntos por mucho tiempo; de hecho, sería “un reino dividido . . . en parte fuerte, y en parte frágil” (vv. 41-43).

Daniel continúa diciendo: “En los días de estos reyes el Dios

del cielo levantará un reino que no será jamás destruido . . . desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (v. 44).

La Biblia profetiza que un grupo de 10 reyes, o dirigentes nacionales, se unirá por medio de alianzas y tratados y cumplirá estas predicciones para el tiempo del fin. La profecía de Daniel también indica que estos dirigentes conservarán sus culturas y lenguas, de tal forma que no se integrarán totalmente en un grupo sólido, sino que serán 10 entidades individuales, políticas y culturales, unidas por un propósito común. Algunas

Lo que está pasando actualmente parece ser el preludio del cumplimiento final de las profecías de Daniel y del Apocalipsis.

serán más fuertes que otras.

En el Apocalipsis se nos dan más detalles: “Los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Éstos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles” (Apocalipsis 17:12-14).

Algunos se preguntan si los movimientos tendientes a lograr la unidad entre las naciones europeas tienen algo que ver con esta potencia que está profetizada. Es muy interesante cuando vemos que la historia nos revela las raíces de este movimiento. Michael Elliot escribió lo siguiente en la revista Newsweek: “En enero de 1957, seis naciones firmaron un tratado en el sitio del antiguo capitolio romano, y dieron comienzo a la Comunidad Económica Europea . . . Un ayudante de Paul-Henri Spaak, el ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, recuerda que su jefe dijo: ‘¿Crees que hemos echado la primera piedra del nuevo Imperio Romano?’ El ayudante comenta: ‘Nos sentimos muy romanos ese día’” (29 de enero de 1996, p. 40).

La idea del comienzo de un nuevo Imperio Romano ciertamente pasó por las mentes de los que fundaron la organización actual de las naciones europeas. A medida que van cediendo las barreras para la integración y se establece una mayor colaboración y unidad económica y militar, esta organización continúa prosperando. El tiempo nos dirá hacia dónde nos van a conducir todos estos acontecimientos, y con cuánta rapidez.

¿Hacia dónde nos conduce todo esto?

¿En qué punto estamos realmente? Sabemos que el hombre cuenta con la capacidad de destruir varias veces la vida sobre el planeta; los judíos tienen control sobre Jerusalén y algunos albergan el deseo de restaurar el templo y los sacrificios; y existe un esfuerzo fuerte y decidido por lograr la unidad de las naciones de Europa. No podemos hacer caso omiso de todo lo que está pasando ni de las advertencias de la profecía bíblica y la relación que ella tiene con las condiciones mundiales.

Lo que está pasando actualmente parece ser el preludio del cumplimiento final de las profecías de Daniel y del Apocalipsis. Sin embargo, ya sea que nuestro análisis sea completamente acertado o no, la Biblia seguirá siendo la inspirada Palabra de Dios. Las profecías de la Biblia se cumplirán en forma inexorable, aunque no las entendamos cabalmente. Mientras tanto, es mejor que prestemos oído a la advertencia de Jesús: “Por



Según la profecía bíblica, deberán existir varias condiciones específicas antes del retorno de Jesucristo. Una de ellas es la capacidad de aniquilar toda vida humana en nuestro planeta. Esto es algo que sólo ha sido posible en tiempos recientes, a partir de la invención de las armas nucleares.

Preparémonos para el tiempo del fin

Aproximadamente una cuarta parte de la Biblia es profecía, y mucho de lo que nos dice está estrechamente relacionado con los acontecimientos que cambiarán este mundo para siempre. La Biblia nunca pasa de moda; es un libro que siempre está vigente.

No existe nada en las Escrituras que podamos aplicar más literalmente a los acontecimientos mundiales que la profecía del monte de los Olivos, registrada en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. En estos pasajes, Jesús nos exhorta para que estemos vigilando siempre nuestra condición espiritual. Él resume y describe perfectamente las condiciones que existirán inmediatamente antes de su segunda venida. ¿Qué es lo que debemos hacer —y no hacer— a medida que ese tiempo se acerca?

Después de describir la caótica condición en que el mundo se encontrará cuando él regrese, Jesús dijo: “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre” (Marcos 13:32).

El hecho de que no sepamos exactamente el día ni la hora no quiere decir que no tengamos que vigilar lo que está pasando en el mundo. Veamos las instrucciones que Jesús les dio a sus discípulos en el siguiente versículo: “Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo” (v. 33).

Después se comparó a sí mismo con un hombre que viajó lejos y dejó a sus siervos encargados de cuidar su casa y sus propiedades. Al portero le ordenó que “velase” hasta que él regresara. Por segunda vez, Jesús les instó a sus discípulos: “Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa . . .” (v. 35). También les advirtió que no se fueran a quedar dormidos, y por tercera vez les hizo ver la importancia de su tarea: “Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad” (v. 37).

En el relato de Lucas se nos hace énfasis en la necesidad de vigilar nuestra conducta personal, en el hecho de que Jesús nos dice que debemos ser diligentes y mantener nuestra casa espiritual en orden, y nos señala exactamente la clase de distracciones que debemos evitar: “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá [el retorno de Jesucristo y el fin de esta era] sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra” (Lucas 21:34-35).

Jesús nos dice que la gran mayoría de las personas serán tomadas por sorpresa. No estarán despiertas espiritualmente y tampoco estarán al tanto de los acontecimientos y circunstancias que se estarán presentando. Jesús no quiere que a sus siervos les pase lo mismo. Por eso nos dice en el versículo 36: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre”.

Al exhortarnos acerca del día del Señor, el apóstol Pedro escribió: “Puesto que todas estas cosas han de ser desechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de

vivir!” (2 Pedro 3:11). Él hace hincapié en la necesidad de estar preparados personal e individualmente para la segunda venida de Jesucristo.

Protección para algunos de los siervos de Dios

Uno de los aspectos más animadores y estimulantes de este tema es saber que Dios ha prometido vigilar y cuidar a su pueblo en esta época de tribulación sin precedentes en la historia. Jesús dijo que no hay nada malo en querer evitar los sufrimientos de los desastres del tiempo del fin. De hecho, él nos animó a estar en guardia, despiertos, vigilando nuestra condición espiritual y los acontecimientos del mundo, y orando fervientemente que seamos tenidos por dignos de escapar de la devastación que vendrá, si es que ésta ocurre cuando aún estamos vivos.

De la misma manera en que ocurrió en los días de Noé y de Lot, Dios ha prometido que muchos de sus fieles serán protegidos durante estos tres años y medio. Pedro explicó que “sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio” (2 Pedro 2:9).

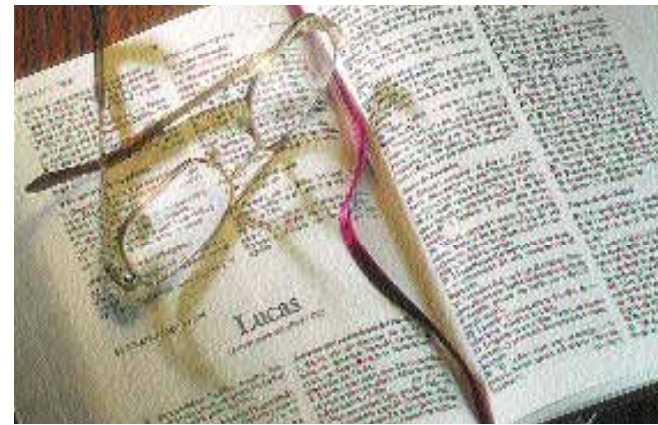
Aunque Satanás con toda su ira tratará de destruir al pueblo de Dios, Dios va a proveer una vía de escape para muchos de ellos en esos tiempos tan peligrosos (Apocalipsis 12:13-17). Jesús ha prometido cuidar y proteger a aquellos que le sirvan fielmente durante esa época: “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra” (Apocalipsis 3:10).

En Apocalipsis 7 leemos que los siervos de Dios son sellados y protegidos de los desastres que van a ocurrir: “Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había



Los acontecimientos del fin de esta era tomarán por sorpresa a la mayor parte de la humanidad. No obstante, usted puede prepararse para ese tiempo decisivo.

dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios” (vv. 2-3).



Gran parte de la Biblia es profética, y muchas de las profecías tienen que ver con el fin de nuestra era y el glorioso retorno de Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores.

¿Quiénes son estos siervos de Dios? Veamos cómo se les describe más adelante en este mismo libro. Ellos son “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17); “los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12); y aquellos que “guardan sus Mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida. . .” (Apocalipsis 22:14, Nueva Reina-Valera).

La Biblia nos dice que aquellos que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús son el pueblo de Dios. (Si desea más información acerca de los mandamientos de Dios y de la gente que forma su Iglesia, no vacile en solicitarnos, completamente gratis, los folletos titulados *Los Diez Mandamientos* y *La Iglesia que edificó Jesucristo*.)

La profecía nos revela que, desafortunadamente, no todo el pueblo de Dios va a ser protegido en el tiempo del fin. Jesús predijo que al final de los tiempos parte de su Iglesia no estaría espiritualmente lista para su regreso. En Mateo 25, la parábola de las 10 vírgenes nos indica que algunos de su pueblo van a descuidar su estado espiritual y no estarán listos cuando el novio, Jesucristo, venga para desposarse con su novia, la Iglesia. Él finaliza esta parábola diciéndonos: “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir” (Mateo 25:13).

Fuera de los que descuiden su condición espiritual, Jesús también nos dice que algunos sufrirán persecución y martirio por ser instrumentos escogidos de Dios (ver, por ejemplo, Mateo 10:16-25; Marcos 13:9-13; Lucas 21:12-19; Juan 15:18-21; 16:1-4; comparar con Hebreos 11).

Vemos, pues, que cuando llegue el tiempo del fin algunos del pueblo de Dios serán protegidos de la persecución de Satanás, en tanto que otros tendrán que soportar toda su ira (Apocalipsis 6:9-11; 12:14, 17).

Un tiempo para estar velando

Aunque el tiempo del fin es un período de tribulación sin precedentes en la historia, también es la antesala del Reino de Dios. El apóstol Pablo nos da una perspectiva maravillosa para podernos preparar para este tiempo, no importa si ocurre mientras estamos vivos o no: “Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos

como los demás, sino veamos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que veamos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis” (1 Tesalonicenses 5:4-11).

El conocimiento que Dios nos ha dado con respecto a los últimos días debe animarnos y llenarnos de consuelo. Las buenas noticias son que si nos preparamos espiritualmente, este puede ser un período de confianza, esperanza y gozo que nos conduzca inexorablemente al maravilloso Reino de Dios. □

¿Qué podemos hacer?

De acuerdo con las profecías, ¿qué podemos hacer? ¿Qué debemos hacer?

Cuando le informaron acerca de una horripilante tragedia, Jesús les dijo a las personas que lo rodeaban: “¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:2-3).

Es necesario que entendamos la vital importancia de nuestra relación con el gran Creador, quien “ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hechos 17:30). Debemos volvernos de nuestros malos caminos que nos están conduciendo al desastre, y entregarnos a Dios (Ezequiel 33:11; 2 Pedro 3:9). El profeta Isaías lo expresó de esta manera: “Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:6-7; ver también Salmos 14:2; 24:6; 34:4; 119:2).

Es importante estudiar las profecías de la Biblia y relacionarlas con los acontecimientos mundiales. Así podremos comprender mejor lo que Dios nos revela acerca del mundo, el futuro y su reino venidero. Jesús nos dice: “. . . cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas”; y el apóstol Pablo nos advierte que conozcamos el tiempo, “que es ya hora de levantarnos del sueño. . .” (Mateo 24:33; Romanos 13:11).

Para ayudarle en el estudio de la Palabra de Dios, le ofrecemos tres folletos gratuitos: *Cómo entender la Biblia*, *¿Podemos confiar en la Biblia?* y *El camino hacia la vida eterna*. Tendremos mucho gusto en enviárselos, sin costo alguno para usted, al recibir su solicitud. También puede suscribirse, absolutamente gratis, a la revista bimestral *Las Buenas Noticias*. En cada número analizamos las noticias del mundo a la luz de la profecía bíblica y enseñamos cómo aplicar los principios de la Palabra de Dios en la vida diaria. Puede dirigir su solicitud a cualquiera de las direcciones que aparecen el reverso de la portada de esta publicación. □

